

La Bandera

Toledo 20 de Febrero de 1911.

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

Profesional.

Se publica los días 1.º, 10 y 20 de cada mes.

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ

Precios de suscripción:

Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 >
Trimestre..... 2 >

Toda la correspondencia al Director.

COLABORADORES

Pago adelantado.

No se devuelven los originales.

TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

La juventud, por D. J. Mato.—¡Está bien claro!, por don Mariano Martín Cofrade.—Nota importante.—Socorros mutuos.—Sección oficial.—Noticias.—Sección bibliográfica.—Anuncios.

LA JUVENTUD

Me disponía cuando tomé mi mal tarjada pluma escribir algo sobre el mejoramiento de la enseñanza y sobre la situación en que se halla colocada la desatendida clase del Magisterio primario; digo desatendida, porque nadie se ocupa de mejorar tan angustiosa situación; el que más hace se limita a ofrecer, pero.... ahí termina toda su labor. Y como se ha escrito tanto sobre el particular, y ni ruegos ni súplicas han sido atendidas, por eso hoy me limitaré a decir algo sobre la juventud.

Hay nombres tan seductores y de un poder tan mágico, que su sola enunciación nos hace experimentar sublimes emociones y gratisimos sacudimientos que, despertando nuestro espíritu a la reanimación de una vida rigurosa, nos llevan en alas del entusiasmo a las gloriosas alturas del heroísmo y el sacrificio. Unas de estas dicciones, entre las que figuran las de *bondad*, *honor*, *regeneración*, etcétera, es la palabra *juventud*.

¡La juventud! Parte esencial del género humano que se encuentra en la primavera de la existencia; clase numerosa y alegre que se cimbreaba en el mullido tálamo de la esperanza alentadora; jóvenes de uno y otro sexo que escuchan embelesados los dulces arrullos del amor y sienten las apacibles brisas de las placenteras ilusiones; pléyade de seres vigorosos que, a manera de rosas entreabiertas en el árido campo de la vida, purifica la atmósfera con sus aromas embriagadores, ofreciendo el preciado

tesoro de la belleza; esa clase es la depositaria de la justicia, porque se halla en la época de la virilidad y la energía, y su corazón virgen aún, no ha sentido el frío del desengaño ni el sórdido anuncio de la ambición desenfrenada; siendo además la encargada de tremolar la bandera esplendorosa de la civilización y el bien para conseguir la victoria, caminando por el dilatado campo de los descubrimientos, en los que fulgura el sol del progreso bendito, que ilumina el cerebro y despierta la razón.

La juventud nos anima y conmueve con las plácides de un Edén deleitoso, de un cielo de dichas escalado, y nos anima precisamente por la ley inalterable de la simpatía, pues la juventud es muy simpática por el atractivo irresistible de la bondad misma, porque la juventud es bella, y por consiguiente, no puede ser mala jamás.

Pero, a pesar de ser tan buena, necesita que se la dirija acertadamente hacia la prosperidad futura; prosperidad en el trabajo, mejoramiento en las Ciencias y las Artes, a fin de que éstas, agradecidas, entonen por medio de la trompa simbólica de la fama, cánticos de reconocimiento a los que trazaron el camino que habría de recorrerse para que se aproximase lo antes posible el reinado gloriosísimo de la sabiduría y la virtud, del bienestar y el amor.

Los padres y los Maestros en primer término, son los encargados de dirigir acertadamente a esa juventud; pero en particular el Maestro de Instrucción primaria, porque su labor constante hace que esos tiernos pequeñuelos que componen esa juventud desde que ponen sus pies en los salones de clase, se transformen en verdadera juventud; pues hasta entonces no pertenecían a ella.

La dirección verdadera de estos tiernos educadores, se llevaría con más bríos y con una energía incansable, si en primer término se nos retri-